



**FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

**Haciendo Hacenderas.
Trabajo comunitario e identidad en el medio rural.**

**TRABAJO FIN DE GRADO
MAESTRO/MAESTRA EN EDUCACIÓN**

AUTOR: Sergio Arranz López

TUTORA: Dra.Fatima Cruz Souza

Palencia.

INDICE

1. Introducción.....	3
2. Justificación del tema elegido: relevancia del mismo y relación con las competencias del título.....	3
3. Fundamentación.....	5
4. Proyecto de intervención.....	16
4.1 Descripción.....	16
4.2 Objetivos.....	16
4.3 Actividades.....	17
4.4 Metodología.....	18
4.5 Articulación del proceso.....	22
5. Conclusiones.....	33
6. Bibliografía.....	35
7. Anexos.....	37

1.INTRODUCCIÓN

El presente proyecto presenta una propuesta de trabajo para el fomento de la sostenibilidad social a través de la puesta en valor y recuperación de las hacenderas, trabajos de utilidad común al que acude todo el vecindario de un municipio, habituales en muchos pueblos de Castilla y en el resto de España. Planteamos mostrar esta costumbre a los niños y niñas a través del relato de sus mayores, y posibilitar el diseño y elaboración de una hacendera por parte de los niños, que motive a la comunidad para implicarse en el cuidado colectivo y mantenimiento de sus bienes comunes.

Asimismo, partimos de la hipótesis de que el proceso de acción - transformación sobre el territorio realizado por los niños y niñas favorece su apropiación de este y la construcción de una identidad rural positiva. Conocer el espacio en el que se habita e intervenir sobre él, genera apego y respeto hacia este. Además, cuando se hace colectivamente, supone una oportunidad para el fortalecimiento y la vertebración del tejido social de la comunidad, repercutiendo de manera positiva en la sostenibilidad social del territorio.

Poner en valor la tradición de la colaboración en los pueblos puede resultar una clave para la supervivencia y el desarrollo de estos.

El proyecto se articula sobre la base de un proceso de investigación-acción-participativa que integra elementos de otras disciplinas y enfoques teóricos, como la etnografía, el aprendizaje dialógico y la indagación apreciativa, posibilitando tanto el análisis de la realidad y la recuperación de saberes, como la generación y desarrollo de propuestas por parte de los niños y niñas, integrando análisis, transformación y juego.

Finalmente, se pretende culminar el proceso con la realización de una hacendera, impulsada por los niños y niñas, que suponga un acontecimiento significativo para la comunidad, posibilitando su reproducción futura.

La realización del proyecto se plantea en dos pequeños municipios de la Tierra de Pinares Segoviana, San Martín y Mudrián y Chatun, ambos con una población inferior a los 300 habitantes.

2.JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO: RELACIÓN CON LAS COMPETENCIAS DEL TÍTULO.

Dentro de las competencias específicas descritas para la obtención del grado en Educación Social, el tema elegido se ciñe a las de:

-E6. Diseñar y desarrollar procesos de participación social y desarrollo comunitario.

En el proyecto abordamos el diseño de un proceso relacionado con el desarrollo de la comunidad a través del uso de la Investigación –acción-Participativa, complementada con otras herramientas de investigación e intervención.

E10. Promover procesos de dinamización cultural y social.

Asimismo, el proyecto posibilita el arranque de procesos de dinamización social y cultural, a través de la recuperación y puesta en valor de las hacenderas, y en vistas a posibilitar una estructura que permita la reproducción de esta actividad en años venideros.

E26. Conocer la teoría y la metodología para la evaluación en intervención socioeducativa.

En el proyecto se prima la dimensión evaluativa, articulando diversas herramientas para obtener las visiones de los participantes en el proyecto, y validar el proceso de cara a su posible reproducción

E35. Utilizar técnicas concretas de intervención socio-educativa y comunitaria (dinámica de grupos, motivación, negociación, asertividad, etc.).

Las actividades que se plantean para trabajar con los niños, así como las actividades de evaluación con los adultos parten de la dinámica de grupos para posibilitar procesos de análisis, creatividad y toma de decisiones.

E37. Producir medios y recursos para la intervención socioeducativa.

El proyecto pretende generar una herramienta para recuperar, poner en valor y activar las hacenderas en los pueblos.

Competencias interpersonales

G9. Capacidad para integrarse y comunicarse con expertos de otras áreas y en distintos contextos.

El proyecto requiere del contacto y la colaboración con agentes y expertos de ámbitos diversos para su adecuado desarrollo, siendo pertinente una adecuación del lenguaje y la adaptación de contenidos y mensajes para facilitar su comprensión. Asimismo, resulta necesaria la aplicación de una “escucha inteligente”, aquella que nos permite identificar información de valor para el proyecto en personas y contextos alejados de nuestro ámbito de conocimiento.

Competencias sistémicas

G15. Creatividad

El proyecto se articula integrando elementos y enfoques teóricos diversos, filtrando conocimiento y combinando metodologías para el desarrollo organizacional o propias de la educación formal con la Investigación –Acción –Participativa.

3. FUNDAMENTACION

Un medio rural que son medios rurales

La quinta parte de la población española vive en áreas rurales¹, un espacio diverso, complejo y en proceso de transformación. En ocasiones, un espacio sometido al abandono progresivo y el envejecimiento, alejado de las ciudades, de las agendas y prioridades políticas, y en otros, espacios altamente interconectados con las ciudades, ubicados en el área de influencia de éstas, y con una identidad diluida por la masiva llegada de personas de la ciudad. En ocasiones, pueblos que constituyen comunidades que resisten y crecen ante el sangrado de población, manteniendo comunidad, y en otros, pueblos de adobe que, literalmente, se los lleva el viento.

Quizá lo común a todos ellos es que son pueblos inmersos en un proceso de transformación, que evoluciona de una situación de aislamiento a una situación de interdependencia y alta conexión con las áreas urbanas. Este proceso de transformación muestra un mundo rural caracterizado por una enorme plasticidad territorial, económica y social, que dan lugar a una ruralidad heterogénea (Camarero et al., 2009), en la que no hablamos de medio rural, *sino de medios rurales*.

El mundo rural ya no responde exclusivamente a los entornos agrarios y ganaderos, y a estructuras de valores tradicionales, especialmente resistentes al cambio. El nuevo mundo rural está representado por núcleos de población más pequeños, diversos en lo económico, lo demográfico y lo cultural. Pueblos dormitorio, pueblos que acogen a jubilados en su retiro, o pueblos envejecidos sin relevo generacional porque marcharon los jóvenes y las mujeres en busca de oportunidades que solo encontrarán en la ciudad. Pueblos a los que mantiene una generación soporte, esos hombres y mujeres que decidieron quedarse en el pueblo, que cuida a los pocos niños y niñas, y a la creciente comunidad de personas mayores.

Estas quizás sean las principales problemáticas en el mundo rural, que dificultan su sostenibilidad social y que se manifiestan en la ausencia de jóvenes en los pueblos, que las mujeres se vayan y en el escaso dinamismo de los mercados de trabajo (Camarero et al., 2009).

En la provincia de Segovia, esta situación se manifiesta en la progresiva pérdida de capital humano. Segovia fue en el año 2012-13 la sexta provincia española con mayor tasa de decrecimiento de su población (-1,2%) solamente superada por Cuenca (-2,8%) y cuatro de sus compañeras castellanas y leonesas: Zamora (-1,7%), Salamanca, Ávila (-1,4%) y Soria (-1,3%). (Martínez y Moreno, 2015).

Este decrecimiento se ha mantenido a lo largo de todo el siglo XX, con un breve paréntesis entre 2001 y 2009. La crisis económica restableció la tendencia regresiva (Martínez y Moreno, 2015).

¹ Municipios de menos de 10.000 habitantes

Diferentes instituciones y colectivos a nivel nacional y regional enfrentan esta situación, principalmente a través de la puesta en marcha de iniciativas centradas en el desarrollo económico de las zonas rurales. Los Grupos de Acción Local³, a través de la gestión de los fondos Leader⁴, acompañan y financian el desarrollo de iniciativas para la generación de tejido empresarial en las zonas rurales, y para la diversificación de la economía, colocando el foco en actividades ajenas a la agricultura y la ganadería.

Desde la diputación de Segovia también se desarrollan diversas iniciativas a través de su Plan Estratégico, centradas en la dinamización económica y social, y que incluyen actividades para el fomento de la actitud emprendedora, parte de ellas enfocadas a jóvenes y a mujeres⁵.

Se prioriza el desarrollo económico de estas comarcas con el fin de fijar población, y lograr la sostenibilidad, también la social, en los territorios rurales.

Pero lograr la sostenibilidad social trasciende lo meramente económico. Resulta necesario revisar qué entendemos por desarrollo sostenible, y por extensión, por sostenibilidad social en el medio rural.

Sostenibilidad Social en el medio rural

Según la UNESCO, el desarrollo sostenible es aquel “*que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades*”. (Informe de la Comisión de Brundtland, 1987). Ante esto, la construcción del desarrollo sostenible se asienta sobre dos principios básicos (Cruz, 2007):

- La imposibilidad de un crecimiento ilimitado en un planeta finito y con recursos limitados.
- La solidaridad con las generaciones futuras y la necesidad de preservar los recursos naturales y ambientales para los que todavía están por venir.

La sostenibilidad implica el ámbito medioambiental, la sociedad, la cultura y la economía, pero comúnmente el foco se establece en las dimensiones medioambientales y económicas.

Así se hace cuando hablamos de políticas para sostenibilidad en el medio rural, que se han centrado principalmente en la económica, confundiendo la sostenibilidad social con la mera creación de empleo. Tal y como menciona Bauman (2003), “*en la sociedad de consumo todo se reduce a parámetros económicos y se rige por la leyes del mercado*” (Cruz 2011, pag 17).

La verdadera sostenibilidad social en el territorio se articula en la trama que suponen las relaciones sociales, la subjetividad humana y el contexto en el que éstas se desarrollan, una

³ Los Grupos de Acción Local son asociaciones que integran diferentes colectivos y organizaciones de un territorio concreto. En Segovia funcionan cuatro, CODINSE, HONORSE, AIDESCO y Segovia Sur.

⁴ Iniciativas comunitarias de desarrollo rural de la Unión Europea a través de las cuales se establecen ayudas destinadas al mundo rural con el objetivo de fomentar la actividad económica, las nuevas tecnologías y crear ocupación.

⁵ Proyecto “Cual es tu Vaca”, para el fomento del emprendimiento juvenil en el Medio Rural y Proyecto R4, para la motivación emprendedora en femenino.

sociedad que no se construye solamente sobre las relaciones económicas. Se basa en fortalecer las subjetividades, y conciliarlas con los proyectos colectivos.

Ante esto *“Entendemos la sostenibilidad social como la existencia de un entramado humano suficientemente activo y articulado, como para generar dinámicas sociales y económicas capaces de permitir la satisfacción de las necesidades materiales y subjetivas de los habitantes de un territorio”*(Cruz 2011, pag 17).

El mundo rural, los mundos rurales en transición, están en el momento de replantear las relaciones y los vínculos, vínculos que en el pasado fueron claves para su supervivencia, y que quizás es momento de recuperarlos.

La nueva realidad de las redes sociales y los planteamientos colaborativos en torno a la economía y el conocimiento, así como el resurgimiento del paradigma del apoyo mutuo frente a la atomización social y el individualismo fomentado desde el “mainstream” o corriente principal, nos permite desposeer al desarrollo económico del papel protagonista en el desarrollo rural, reubicando y poniendo en valor la dimensión social al hablar de sostenibilidad.

Asimismo, posibilitar la creación y fortalecimiento de asociaciones de mujeres, la coordinación entre asociaciones de hombres y mujeres, e implicar a población, especialmente la femenina, en el planteamiento de soluciones para los problemas de la vida cotidiana son elementos que posibilitan un desarrollo rural con perspectiva de género (Cruz, 2006), que evitara la marcha de las mujeres.

Y que este fortalecimiento y vertebración del tejido social, se vincule al espacio, posibilitando su apropiación por parte de los habitantes del medio rural, resulta una condición básica para la sostenibilidad (Pol,2002).

Definitivamente, potenciar y recuperar las redes que sostenían las comunidades supone quizás uno de los elementos que puede frenar la marcha hacia la ciudad de los jóvenes y las mujeres, así como, cuidar los vínculos y los encuentros, el tejido de historias en común que desarrollan a la par el pueblo y las biografías de los y las que habitan en él.

Identidad y despoblación. La necesidad de “apropiación” en el territorio

“El yo se construye en parte por la conciencia de pertenecer a uno o a varios grupos o categorías sociales, formando el concepto de sí, al mismo tiempo que se distingue de los otros” (Tajfel 1984, citado en Cruz,p.48).

La identidad social se construye a partir del conocimiento de pertenencia a determinados grupos sociales, y a la significación emocional y evaluativa que se desprende de esa pertenencia. Asimismo, la comparación intergrupala es un proceso fundamental para la construcción de las identidades sociales y personales.

Cuando hablamos de identidad rural, en contraposición con la urbana, viene marcada por una significación emocional y evaluativa negativa, de desvalorización. Lo rural viene

asociado a” lo viejo y lo pobre”, frente “a lo nuevo y exitoso” que se percibe en la identidad urbana. Este por sí mismo es un factor que precipita la migración, sobre todo femenina, hacia las ciudades (Cruz, 2006).

Replantear una identidad rural en positivo y frenar la despoblación pasa por favorecer diversos elementos que construyen la identidad, y reflexionar sobre el proceso de apropiación, proceso que vincula personas y lugares, generando apego al lugar e identidad.

La apropiación supone un proceso dialéctico, que se desarrolla a través de dos vías complementarias, la acción-transformación sobre el contexto y la identificación simbólica (Pol 1996,2002):

- El mecanismo de Acción-Transformación, es el proceso que se da cuando las personas dotan de significado a sus entornos cuando actúan sobre él.
- El mecanismo de identificación simbólica, es la dinámica generada por la construcción del yo que se produce cuando las personas se atribuyen cualidades del espacio en la definición de su identidad individual y colectiva.

Los resultados de este proceso son que se da un significado al espacio y se genera un apego a éste, promocionando comportamientos respetuosos hacia él, y en que la acción sobre el territorio, es parte fundamental del proceso de identificación que genera apego, tal y como muestra la figura.

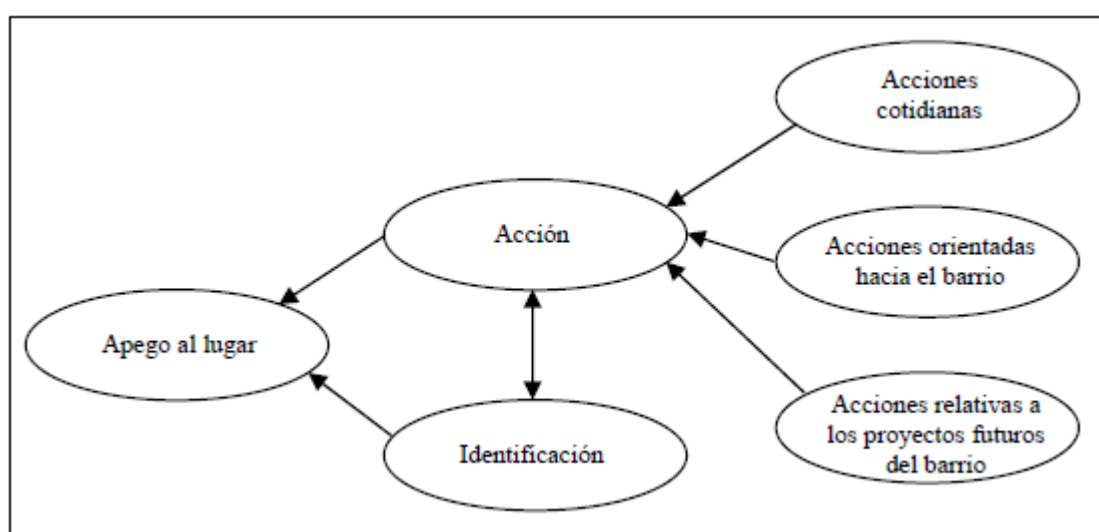


Figura 1: Modelo teórico de análisis de la apropiación en un barrio de Barcelona (Vidal, Pol, Guàrdia y Però, 2004)

En el modelo descrito, la dimensión de la acción se divide en tres componentes:

- Acciones cotidianas en el lugar;
- Acciones orientadas hacia el lugar
- Acciones en torno a los proyectos de futuro del lugar (participación e implicación del vecindario en la reforma urbanística del barrio de Trinitat Nova).

Según este planteamiento, la apropiación puede venir vinculada al desarrollo de la gobernanza local y la participación ciudadana. Devolver el protagonismo al espacio de lugares (físicos) frente al espacio de flujos, *corrientes de información entre nodos circulando a través de canales de conexión entre nodos* (Castells, 2004. 2).

En un contexto rural, las posibles acciones enfocadas hacia el pueblo, con un componente enfocado hacia el lugar y hacia futuro, pueden resultar actividades generadoras de identificación y apego al territorio, y por extensión, posibilitadoras de la sostenibilidad social.

El proceso de acción transformación se puede orientar hacia los bienes comunales, hacia el patrimonio comunitario que atesora el municipio y que en el pasado era clave para sus sostenibilidad.

Lo que no es de nadie, o lo que es de todos y todas.

Lo común tiene el riesgo de diluirse si no existe un esfuerzo activo por parte de la comunidad en mantenerse vinculada a lo que es de todos. En este sentido, el procurador del Común de Castilla León, en el informe sobre los bienes comunales(2011), determina que resulta básico conocer la situación real de los patrimonios comunales y que se deben ejercitar las acciones que resulten procedentes en su defensa (recuperación de oficio, investigación, deslinde etc).

Entendemos que esto se extiende a posibilitar un conocimiento de primera mano por parte de todos los vecinos y vecinas, incidiendo especialmente en los más jóvenes, y que este conocimiento se puede desarrollar a través de la acción sobre el territorio.

Fomentar la sostenibilidad social desde la intervención en la comunidad

En el marco de las estrategias de intervención psicosocial, Sánchez Vidal plantea la categoría denominada *reconstrucción comunitaria*. Pone el énfasis en la reconstrucción de vínculos y redes de apoyo social, en el restablecimiento del sentido de comunidad y de pertenencia a un grupo social (Cruz,1999).

Si bien este enfoque, ampliamente extendido, se ubica principalmente en el abordaje del ámbito familiar, la dimensión de reconstrucción de redes se puede entender como una estrategia para la sostenibilidad social. Intervenciones de carácter comunitario como los bancos de tiempo (redes de intercambio de servicios que utilizan como moneda el tiempo), o la creación de otro tipo de redes colaborativas, *construyen* redes donde no hay estructuras de apoyo, redes personales diversas que nos ayudan a cubrir las necesidades (materiales, emocionales, instrumentales) de la vida cotidiana.

En este sentido, entendemos viable y necesario la recuperación y puesta en valor de las hacenderas, trabajos de utilidad común al que acude todo el vecindario de un municipio para el mantenimiento o creación de infraestructuras comunes , o la realización de servicios

para el bien común, y que se organizaba en jornadas de trabajo que contemplaban también un carácter festivo.

Las hacenderas posibilitan la construcción y reconstrucción de redes en la comunidad y suponen un impacto positivo en la identidad y el sentido de pertenencia, como veíamos anteriormente.

Recuperar las hacenderas

Las hacenderas son comunes en numerosos municipios de Castilla y León, Asturias y País Vasco, recibiendo diversos nombres, como obrerizas, peonadas, huebras, Aldechás, Auzolan, en los que el pueblo se organizaba para limpiar caminos, acondicionar acequias, etc, siendo una oportunidad para el encuentro y la fiesta. También se encuentran pueblos en los que estos trabajos no tenían un nombre definido, pero que atesoran ejemplos de organización de trabajos colectivos para la instalación de la red de abastecimiento de agua, la reparación y construcción de Ermitas y el adoquinado de plazas y calles.

Hay pueblos a lo largo de toda la geografía nacional que conservan esta costumbre, adaptándola a las nuevas realidades del medio rural. En la provincia de Segovia, encontramos iniciativas en San Pedro de Gaillos, Duruelo, Muñoveros (que han trasladado la hacendera al verano para facilitar una mayor participación) o Chatun, entre otros municipios (ver anexo).

Es un concepto y una práctica que se empieza a recuperar en numerosos contextos, al abrigo de las diferentes iniciativas de cultura colaborativa que están emergiendo en entornos urbanos (Huertos Urbanos, espacios vecinales, redes de trueque, etc.).

Aun así, muchos pueblos están perdiendo esta práctica, como otras muchas relacionadas con la cultura campesina, y personas mayores, y no tan mayores, recuerdan con nostalgia esta actividad, y recuerdan el sentimiento de unidad y pertenencia que generaba en los municipios, sobre todo en los pequeños.

Ante esto, nos planteamos el recuperar el conocimiento relativo a la realización de hacenderas que conservan nuestros mayores, sobre todo en lo referente a la organización social y del grupo, y trasladarlo a los niños y jóvenes de nuestros pueblos, posibilitando la realización de un trabajo colectivo de carácter festivo que repercuta en toda la comunidad, y que ponga en valor la cultura participativa y colaborativa de los pueblos (sin solapar las competencias propias de los ayuntamientos y diputaciones).

Asimismo, manejamos la hipótesis de que el proceso grupal de acción- transformación que supone la hacendera, vincula a los y las jóvenes con su comunidad y facilita un proceso de apropiación, al hacer “más suyo” su pueblo. El plantear la posibilidad de transformar y mejorar la realidad de sus pueblos, y de ser protagonistas de ello genera una conexión emocional que vincula a los y las jóvenes con su entorno, y potencia su sentimiento de

identidad. Además, de esta manera, ponemos en valor los valores de cooperación y apoyo mutuo propios de los pueblos, reivindicando el patrimonio colaborativo.

Además las hacenderas suponen parte del proceso de construcción de lo colectivo, en tres dimensiones:

- Identificamos lo común: Hay caminos, acequias, montes que son propiedad de la comunidad, y cuando esta no participa de su gestión se aleja de este patrimonio, exponiéndolo a posibles malos usos o expolios.
- Nos apropiamos de lo común: Cuidamos lo nuestro, nos apropiamos de ello al reconocerlo, al transformarlo y al participar de su gestión.
- Lo cuidamos colectivamente: Al organizar parte del mantenimiento de lo común a través de hacenderas, vinculamos propiedad colectiva y acción colectiva, vinculamos territorio y cohesión social.

Las hacenderas suponen una estrategia activa para el reconocimiento y cuidado de los bienes comunales, de manera que recuperarlas y ponerlas en valor supone un acercamiento de la comunidad a su patrimonio.

El patrimonio colaborativo

Esta ampliamente consensuado el hecho de que resulta necesario conservar el patrimonio de los pueblos y ciudades. Supone un elemento identitario y de puesta en valor para una comunidad, además de un factor clave para la economía local. Por ello numerosas administraciones hacen ímprobos esfuerzos para validar, conservar y potenciar sus patrimonios.

Recientemente, la Unesco contemplaba también los patrimonios culturales inmateriales, como el Flamenco, considerado patrimonio en el año 2010 para alegría de artistas y aficionados en general.

En el medio rural, de un tiempo a esta parte se procura recuperar el patrimonio cultural, social y económico que supone la cultura campesina. Tras años de olvido y desprecio de esta realidad, en la actualidad, numerosos colectivos tratan de reivindicar esta cultura, aun conservada por los más mayores, pero en riesgo de desaparecer con ellos.¹²

“Somos muchos los que creemos que el supuesto individualismo cuasi-genético de ámbito ibérico (o incluso mediterráneo) es solo un reciente estereotipo. Vemos que antes no éramos así y hoy queremos recuperar nuestra identidad comunitaria. Somos felices cuando nos sentimos útiles y al tiempo recibimos el apoyo de los demás, incluidos en una comunidad. Se trata de una experiencia humana que trasciende tiempos y lugares, también edades” (cita extraída del Blog “Jubilares”, en un post relacionado con las hacenderas).

Entre el patrimonio campesino podemos decir que encontramos un *Patrimonio Colaborativo* representado, entre otras actividades, por las hacenderas.

¹² Universidad Rural Paulo Freire / Proyecto de Mayor a Menor (Colectivos de Acción Solidaria)

El proceso colaborativo que supone la hacienda supone un elemento clave para la sostenibilidad y la cohesión social en los territorios rurales y una escuela de participación para los jóvenes, al generar espacios de encuentro que trascienden a lo meramente festivo, que posibilitan el logro de objetivos en común, y que se enfoca a la resolución de problemáticas comunes y la mejora de la calidad de vida de toda la comunidad a través del cuidado y mantenimiento de los bienes comunes.

En la línea de posibilitar la construcción /reconstrucción de redes colaborativas que impacten y transformen el territorio en el marco de procesos empoderadores, procesos que facilitan la toma de conciencia sobre el potencial transformador, individual y colectivo, a través del cual las personas, organizaciones y comunidades adquieren dominio sobre sus vidas (Rappaport, 1984), encontramos diversas iniciativas reseñables que destacaremos a continuación.

Metodologías para la apropiación y la construcción colectiva. Algunas iniciativas

Incluso un mero mapeo participativo en el barrio o pueblo, en el contexto de un programa de educación de calle, puede ser un primer paso de apropiación del territorio. En este sentido, es reseñable la iniciativa “Callejeros Barreros”, desarrollada por la federación INJUCAM, entidad que aglutina a un gran número de asociaciones enfocadas al trabajo con infancia y juventud de la comunidad de Madrid. En esta iniciativa, grupos de jóvenes analizan su realidad y la de su barrio desde una mirada apreciativa que se centra en identificar las potencialidades y bellezas de su entorno, a través de la realización de videos en el formato del famoso programa de televisión. La gran diferencia con este programa, es que los chavales se centran en lo positivo y el potencial de su entorno, y no hacen “pornografía de la marginación”, característica principal del programa televisivo.

Otra iniciativa, ya en el contexto rural, es el proceso seguido en el Espacio la Adobera, un centro social en San Martín y Mudrián, Segovia. La característica central del proyecto es que se reconoce como espacio en construcción, que crece en la medida que acoge iniciativas. Tras varias acciones de dinamización se ha constituido en torno al espacio una asociación cultural, compuesta básicamente por jóvenes entre 18 y 30 años que en la actualidad dinamizan, diseñan y construyen el espacio.

Pero quizás, entre las numerosas iniciativas que se vienen desarrollando en este sentido la más interesante sea la metodología Oasis. Esta metodología nace en Brasil en el año 2003 de la mano del **Instituto Elos**, cuando un grupo de arquitectos realiza una adaptación del proceso de IAP (Investigación-acción-participativa). El nombre de Oasis se basa en la metáfora de que es posible generar un lugar acogedor y placentero en medio de un entorno adverso, como puede ser un barrio degradado o desfavorecido. La metodología OASIS plantea realizar diseños participativos en el espacio público y, una vez consensuados, llevarlos a cabo en poco tiempo con el vecindario colaborando en el diseño, elaboración y transformación física del espacio.

La metodología queda ampliamente descrita en el videoreportaje de “Oasis el Ruedo”, disponible en Internet.¹⁷

Lo interesante de la metodología es que integra elementos de la IAP con aspectos de, indagación apreciativa, pensamiento de diseño y gestión emocional, siendo la base del proceso muy similar al que se lleva en las hacenderas de los pueblos. Parte de estas metodologías quedaran descritas en la metodología de este proyecto, aunque ahora vamos a centrarnos en el proceso de indagación apreciativa.

La indagación apreciativa es una metodología de desarrollo personal, grupal y organizacional que se basa en el intento de descubrir los elementos de valor, lo que funciona bien para potenciarlo, lograr la renovación y la mejora. Este planteamiento es el reverso de la visión más común, que se centra en intentar corregir lo que no funciona. En lugar de obsesionarse en el intento de mejorar las debilidades y encontrar culpables, la indagación apreciativa se centra en investigar sobre las fortalezas presentes (Cooperrider, Subirana 2013).

El proceso de la Indagación Apreciativa es el siguiente (Subirana, 2013):

DESCUBRIR

- La tarea de esta fase es descubrir y apreciar lo mejor de lo que la organización es y hace (el centro positivo).

SOÑAR

- A partir de la amplificación de las fortalezas identificadas en la primera fase, se visualiza un futuro organizativo en el que los mejores momentos son la constante y no momentos puntuales de excelencia.

DISEÑO

- En esta fase hay que bajar el sueño al nivel de la realidad y confrontarlo, como una provocación, con las condiciones actuales.
- Se trata de diseñar la organización soñada por el encuentro grupal, definir cómo “debemos actuar” para irnos acercando al sueño

DESTINO

- Fase final en que se implementa el nuevo diseño.
- Se asumen responsabilidades y compromisos concretos.
- Los equipos refinan y dan feedback de los cambios en los procesos y sistemas organizacionales.
- Suele generar nuevas indagaciones apreciativas que ponen en marcha el ciclo.

¹⁷ Oasis el Ruedo. Aplicación de la metodología Oasis. Video Relacionado <https://vimeo.com/36474529>

Usar la indagación apreciativa en un contexto comunitario posibilita una visión conjunta de los recursos de la comunidad, y genera una visión colectiva de su potencial futuro. Esta imagen compartida en positivo guía la mejora y el crecimiento personal, aparte de la repercusión que supone a nivel comunitario.

Otros planteamientos metodológicos que facilitan la apropiación y la construcción colectiva, de referencia necesaria, son los enfoques pedagógicos de aprendizaje dialógico y aprendizaje – servicio.

Aprendizaje Dialógico

El enfoque del aprendizaje dialógico cobra vigencia en el contexto de las comunidades de aprendizaje, enfoque emergente en el ámbito de la educación primaria y que revisa el planteamiento de las relaciones de la escuelas con la comunidad y el mismo proceso del aprendizaje, trascendiendo el aprendizaje significativo y poniendo en valor las interacciones y el dialogo constante con el máximo de agentes y recursos como elemento clave en el aprendizaje.

El aprendizaje parte de las interacciones entre iguales, profesorado, familiares u otros agentes del contexto educativo. De esta manera el alumnado crea el conocimiento en la interacción con otras personas de su contexto y en su interacción con todos los elementos culturales de ese entorno.

Vincular al alumnado con los mayores de la comunidad y posibilitar el dialogo sobre las hacenderas supone algo de valor tanto para el alumnado como para las personas mayores, que ven reconocida su experiencia.

El aprendizaje dialógico se sostiene sobre siete principios:

- Dialogo igualitario
- Inteligencia Cultural
- Transformación
- Dimensión Instrumental
- Creación de Sentido
- Solidaridad
- Igualdad de diferencias

Resumidos en este párrafo:

*El **aprendizaje dialógico** se produce en **diálogos** que son **igualitarios**, en interacciones en las que se reconoce la **inteligencia cultural** en todas las personas y que están orientadas a la **transformación** de los niveles previos de conocimiento y del contexto sociocultural para avanzar hacia el éxito de todas y todos. El aprendizaje dialógico se produce en interacciones que aumentan el **aprendizaje instrumental**, favorecen la **creación de sentido** personal y social, están guiadas por **principios solidarios** y en las que la **igualdad** y la **diferencia** son valores compatibles y mutuamente enriquecedores (Aubert et al,2008.167).*

Si nos centramos en la dimensión de la *inteligencia cultural*, es necesario reseñar que la escuela necesita de personas que ayuden a los niños a aproximarse a registros más cercanos a sus realidades, que conecten el mundo académico con el mundo social. Poner en valor las historias de sus mayores, y sobre todo su disposición a colaborar para el bien común, es una buena manera de que los pequeños reconozcan el valor del trabajo en equipo y el cuidado de su entorno.

Por otro lado, este enfoque aporta una *dimensión transformadora*, que trasciende al propio centro y llega al entorno, a través de la realización de la hacendera. En este sentido, entendemos como un referente significativo el enfoque del aprendizaje servicio.

Aprendizaje -Servicio y Emprendimiento Social Juvenil. Experiencias educativas con finalidad Social.

“El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el cual los participantes se forman al implicarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo”.(Centre Promotor d’Aprentatge Servei,2013 ,p.3).

El aprendizaje servicio, junto al emprendimiento social juvenil, son enfoques emergentes en los que se vinculan espacios educativos y sociales, y se facilita la generación de aprendizajes a través de una acción beneficiosa para la comunidad, protagonizada por niños y jóvenes.

La hacendera, supone una oportunidad educativa para los niños y jóvenes, en las que adquieren y desarrollan competencias como la creatividad, la planificación, la resolución de problemas y el trabajo en equipo, así como valores de solidaridad, respeto, colaboración y apoyo mutuo, a través de la acción para la comunidad y el dialogo con esta.

A modo de Conclusión, y de inicio

Nuevas y viejas iniciativas nos indican el potencial de la articulación de acciones colaborativas en la comunidad, que logran impactos positivos en la generación de identidad, el apego al territorio, la construcción, y reconstrucción de redes y la adquisición de valores y competencias prosociales.

Recuperar y potenciar las hacenderas supone un estímulo a la sostenibilidad social de un territorio, un elemento imbricador y de construcción de comunidad. Recuperar y poner en valor el patrimonio colaborativo de los pueblos puede resultar una clave para la supervivencia y el desarrollo de estos.

Y mirar al pueblo, a la propia tierra desde una perspectiva apreciativa, favorece el cuidado y mantenimiento de ésta, y permite una proyección a futuro por parte de la comunidad.

El presente proyecto muestra una propuesta metodológica planteada desde estas premisas, enfocada al incremento de la sostenibilidad social en el medio rural.

4.PROYECTO DE INTERVENCIÓN

4.1. Descripción de la intervención

El proyecto se enfoca a poner en valor y recuperar el conocimiento relativo a la realización de hacenderas (también llamadas obrerizas, huebras,...) y trasladar este conocimiento a los niños y niñas de los pueblos, posibilitando el diseño y realización de una hacendera por parte de estos, que implique a su vez a otros miembros y agentes de la comunidad (sus familias, vecinos, jóvenes, ayuntamiento, etc).

A través de la realización de la hacendera favorecemos la apropiación del territorio por parte de los más pequeños e incentivamos su vinculación con el territorio y la construcción de una identidad social más positiva.

Así mismo, posibilitamos la consolidación, creación y reconstrucción del tejido social en los municipios, a través del proceso colaborativo que supone una hacendera.

La intervención se localizara en dos municipios de la Tierra de Pinares Segoviana, San Martín y Mudrián y Chatun.

4.2. Objetivos

General

Fomentar la sostenibilidad social de San Martín y Mudrián y Chatun a través de la puesta en valor y recuperación de hacenderas y otras acciones de carácter comunitario.

Específicos

- Recuperar saberes de las personas mayores de San Martín y Mudrián y Chatun.
- Generar arraigo y sentido de identidad entre los niños de San Martín y Mudrián y Chatun.
- Cuidar y mantener el entorno de ambas localidades.
- Favorecer el desarrollo de competencias para la realización de proyectos en los niños/as participantes en las actividades.
- Fomentar y reivindicar la cultura colaborativa de San Martín y Mudrián y Chatun.

4.3. Actividades

Objetivo específico	Actividades	Indicadores	Resultados
Recuperar saberes de las personas mayores en San Martín y Mudrián y Chatun (Segovia).	<ul style="list-style-type: none"> -Identificación de informantes clave -Entrevistas individuales y grupales a personas mayores y otros informantes clave -Participación previa en una hacendera como observador participante -Encuentro entre niños y abuelos para que éstos les cuenten su experiencia en las hacenderas. 	<ul style="list-style-type: none"> -Nº de entrevistas realizadas -Nº participantes reunión niños-abuelos en el colegio 	<ul style="list-style-type: none"> Identificación de buenas prácticas e informaciones de valor relacionadas con las hacenderas y otros trabajos colaborativos. Fomento del diálogo y el encuentro intergeneracional.
Generar arraigo y sentido de identidad entre los niños de San Martín y Mudrián y Chatun (Segovia).	<ul style="list-style-type: none"> -Mapeo del pueblo e identificación de los edificios y parajes municipales, desde una perspectiva apreciativa. -Diseño de la hacendera por parte de los niños, articulado a través de un proceso creativo que culmina con la elaboración de un prototipo como propuesta de hacendera - Realización de la hacendera en la que son convocados y participan vecinos de diversas edades. 	<ul style="list-style-type: none"> -Nº de hitos identificados en el mapeo. -Nº de prototipos en cartón o similares. -Nº Participantes en la hacendera -Nº Participantes en la hacendera - Grado de implicación y de satisfacción de los participantes 	<ul style="list-style-type: none"> -Los niños conocen el entorno del pueblo e identifican sus elementos de valor. -Los niños intervienen en el contexto del pueblo posibilitando su apropiación del territorio -Los niños aprenden a trabajar colaborativamente y desarrollar proyectos -Se mejora y pone en valor una zona concreta del pueblo o sus alrededores
Favorecer el desarrollo de competencias para la realización de proyectos en los niños/as participantes en las actividades.			
Cuidar y mantener el entorno de ambos pueblos.			
Fomentar y reivindicar la cultura colaborativa de San Martín y Mudrián y Chatun.	<ul style="list-style-type: none"> -Documentar las actividades realizadas a través de diversos medios audiovisuales -Contacto con prensa local /elaboración nota de prensa. -Realización de artículo académico sobre la experiencia. 	<ul style="list-style-type: none"> -Nº de fotografías y videos realizados -Nº Noticias en Prensa Local -Nº Artículos publicado - Grado de aceptación de la experiencia para replicación el próximo curso. 	<ul style="list-style-type: none"> Los niños y vecinos del pueblo redescubren y ponen en valor su patrimonio colaborativo.

4.4. Metodología.

La metodología del proyecto se articulará a través de la combinación de diferentes enfoques teóricos, adecuados a cada una de las fases del proyecto, aunque el soporte metodológico imbricador de todo el proceso es el de la Investigación-acción-participativa, ya que las diferentes acciones del proyecto implican a la población destinataria para el análisis de su realidad, y el diseño y realización de acciones de mejora.

La investigación-Acción -Participativa

La Investigación Acción Participativa (a partir de ahora IAP) es al mismo tiempo una metodología de investigación y un proceso de intervención social, en la que es la misma población la que analiza su realidad, suponiendo esto un proceso de sensibilización y conocimiento de su propia situación. En la IAP la población es sujeto activo y protagonista de un proyecto de desarrollo y transformación de su entorno y realidad más inmediatos (ámbitos de vida cotidiana, espacios de relación comunitaria, barrio, distrito, municipio...) (Basagoiti, Bru, Lorenzana 2001).

También podemos hablar de la IAP como una manera intencional de dar poder a las personas para que puedan asumir acciones eficaces hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida. Hablamos de investigación por que permite que las personas logren una visión más clara de lo que se requiere para lograr una mejor vida y lo que es necesario hacer para lograrla (Salazar, 1992).

En definitiva, la IAP es una metodología para diagnosticar, intervenir y evaluar la realidad, que tracciona sobre el protagonismo de los participantes, y en la que el investigador tiene un rol de facilitador y acompañante en el proceso. En la IAP son un grupo de las personas de la comunidad las que analizan su realidad y emprenden las acciones necesarias para transformarla, posibilitando que en ese proceso de transformación de la realidad se generen nuevos conocimientos que fundamenten futuras acciones.

Podemos enumerar una serie de principios básicos de su aplicación (Krause, 2002)

- Se plantea un cambio en la realidad social que requiere de la cooperación grupal, y un cambio en la perspectiva de los individuos ante la resolución de sus problemáticas.
- Se desarrolla en grupos u asociaciones que se plantean mejorar su realidad.
- Los investigadores acompañan ofreciendo un apoyo metodológico, pero no se muestran como expertos. Al contrario, será necesaria en muchas ocasiones un posicionamiento ideológico, ya que los valores están incorporados al proceso.
- Las hipótesis de investigación son a su vez hipótesis de acción.
- La IAP se articula en una espiral introspectiva y emancipadora de ciclos de planificación, acción, observación sistemática, reflexión, y luego una replanificación.
- La IAP es participativa. El proceso arranca con un pequeño grupo de personas, con clara intención de ampliar las acciones e impactos al resto de la comunidad.

- Opta por el eclecticismo metodológico, incorporando diferentes enfoques en el proceso.
- Trata de ser práctica, enfocada la resolución de problemáticas cotidianas.
- Genera registros y resultados de la investigación accesibles a toda la población, respetando su código cultural.

También podemos enumerar una serie de criterios comunes para el desarrollo de los procesos, que complementan los criterios antes descritos (Basagoiti, Bru, Lorenzana 2001):

- *“Trabajamos para conseguir unos objetivos que nos hemos marcado al encontrar algunos problemas concretos que hay que solucionar.*
- *Nos abrimos a todos los puntos de vista que la gente tenga ante los problemas y los objetivos para saber qué pasa y recoger las propuestas que hayan salido a través de la participación, para poder debatirlas y negociar sobre ellas entre todos los sectores.*
- *La gente implicada tiene que ser protagonista aportando propuestas que marcarán las líneas de actuación para el futuro.*
- *Cuando se ponen en marcha las líneas de actuación se empiezan de nuevo a descubrir otros problemas para los que habrá que buscar nuevos objetivos.”* (pag 10).

El proceso en la IAP suele corresponderse con las siguientes etapas:

Fase de arranque

El investigador o investigadores desde los equipos promotores locales, negocian con la Administración y los diferentes agentes sociales para incorporarles, en la medida en que sea posible, al proceso.

Primera Etapa: Diseño de la IAP

Sobre la base de documentación ya existente, se procura conocer el territorio y se realiza una primera aproximación al problema a través de entrevistas a representantes de asociaciones y otras instituciones que operen en el territorio. Se constituye el GIAP (Grupo de Investigación-Acción Participativa), y se elabora un primer informe para su discusión.

Segunda Etapa: Diagnóstico e informe

A través del uso de diferentes métodos y herramientas participativas recopilamos el mayor número de visiones sobre el problema.

Se continúa el trabajo de campo realizando entrevistas en grupo a personas de la comunidad sin cargos en las organizaciones y no necesariamente vinculadas a estas, se analiza el contenido de las entrevistas, y se elabora un segundo informe.

Tercera Etapa: Devolución y programación

Se construyen las propuestas de acción ciudadana en talleres y otras actividades de grupo, y se contrastan con los diferentes agentes sociales e institucionales. Se elabora y entrega el informe final.

Etapa después de la investigación.

Se ponen en marcha las propuestas (en la medida en que sea posible) y se evalúa todo el proceso.

El proceso del proyecto “haciendo hacenderas” adopta diferentes elementos de la IAP y plantea un itinerario que integra lo educativo, la investigación y las acciones de transformación sobre el terreno.

Arranca su planteamiento acompañando a un grupo de niños y niñas de la comunidad, que identifican las posibilidades de mejorar su pueblo desde la conciencia del potencial colaborativo que atesoran sus abuelos y abuelas. Los niños y niñas analizan su entorno y emprenden las acciones para mejorarlo, incorporando en ese proceso a toda la comunidad, a través de la realización de la hacendera, y posibilitando la generación de un hito comunitario, reproducible en años venideros.

Los niños y niñas son el grupo motor, que llevan a la comunidad a la acción y ponen en valor el conocimiento de los mayores, posibilitando la reproducción y una reconstrucción dialógica de éste como nuevas hacenderas ajustadas a la realidad actual del pueblo.

La espiral del proceso sería la siguiente:

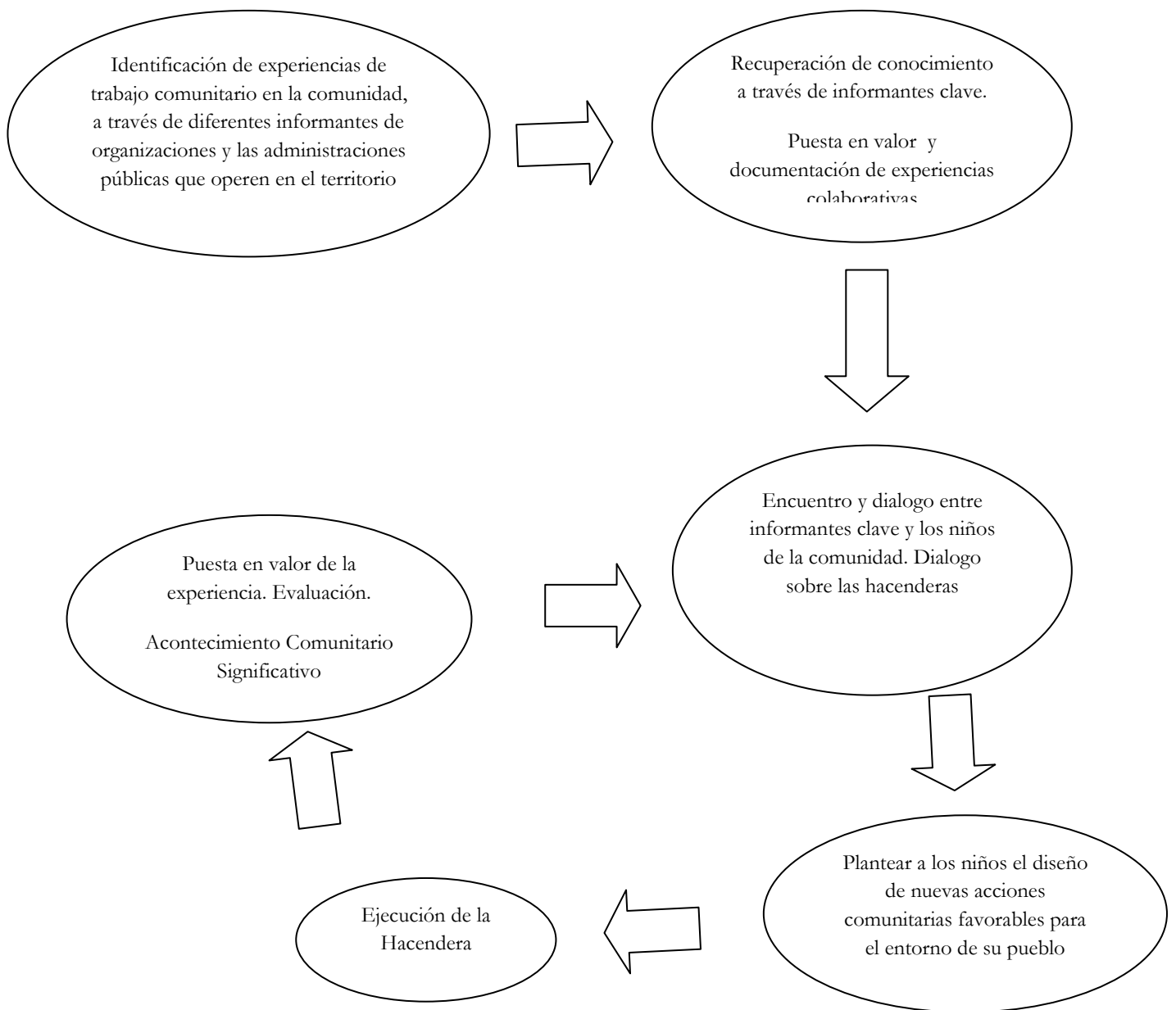


Figura 2. Espiral del proceso de Recuperación, reconstrucción dialógica y reproducción.

De esta manera, si conseguimos que la nueva hacendera sea un acontecimiento comunitario significativo, logramos la reactivación de la hacendera en el municipio y su reproducción futura.

4.5 ARTICULACION DEL PROCESO

En función a la espiral antes descrita, el proyecto se articula en tres fases:

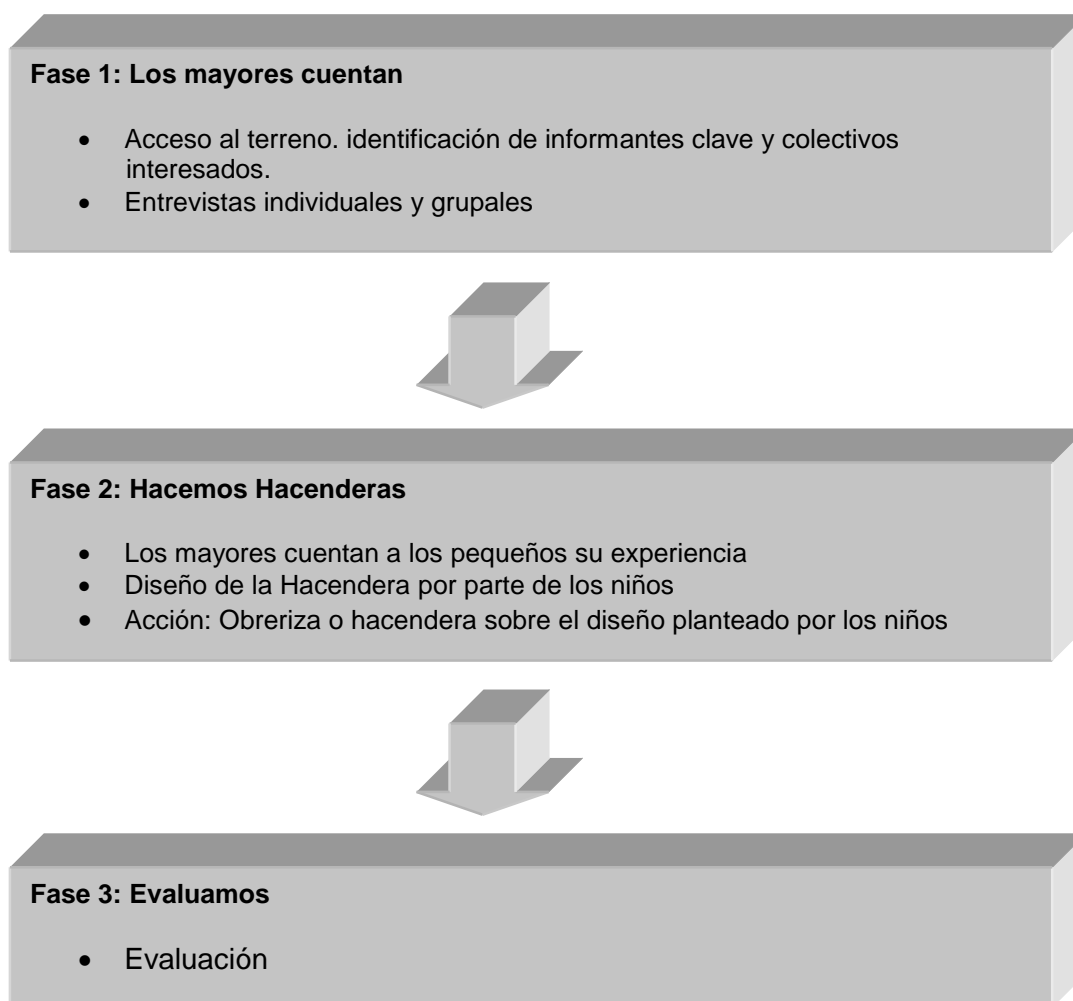


Figura 3: Fases del proyecto.

Fase 1º

Los mayores cuentan

Previamente al inicio de la actividad resulta imprescindible informar a las dos instituciones directamente implicadas, el ayuntamiento de la localidad y el colegio, ya que estas son las que valoran la idoneidad del proyecto y si encaja, bien de acuerdo a la situación municipal, bien de acuerdo al proyecto educativo de centro y la programación del curso.

Una vez contemplados estos aspectos previos, la fase primera se centra en trabajar con elementos propios de la investigación etnográfica que complementan a la IAP.

Podemos decir que la investigación etnográfica, enmarcada dentro de los enfoques cualitativos de investigación, responde a un conjunto de métodos, cuya principal característica sería que el etnógrafo participa, abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de un grupo, observando, escuchando, haciendo preguntas, y recopilando cualquier dato que sirva al objeto de la investigación. Investigar desde un enfoque etnográfico nos permite actuar en el mundo social, preparados para reflexionar sobre nosotros mismos y nuestras acciones como objetos y parte de ese mundo. Esto implica tener en cuenta la *reflexividad*, el hecho de que formamos parte de ese mundo que investigamos. Este aspecto resulta clave, más si tenemos en cuenta el hecho de que nuestra investigación puede ser en nuestro propio pueblo.

En lo referente al proceso que nos ocupa, la primera fase del proyecto se puede plantear desde una dimensión etnográfica si contemplamos esta serie de aspectos.

- Identificación de informantes clave y acceso al campo: A través de los diferentes agentes sociales (alcalde / alcaldesa, líderes asociativos, maestros/as, técnicos/as, etc) accederíamos al campo y a los posibles informantes. Ubicarse en el campo implica identificar a los actores que de él participan; identificar su rol y determinar qué tipo de relación vamos a mantener con ellos, teniendo en cuenta la dimensión ética (transparencia respecto a los fines del proyecto). También Identificar a los porteros, saber quien tiene poder para facilitar o bloquear el acceso, identificar a los líderes naturales y desarrollar nuestra particular estrategia de acercamiento, sin descuidar que todas las relaciones son importantes. En ocasiones resulta clave el alcalde /alcaldesa, en otras puede ser un líder natural en la comunidad, o una persona de rango. Sea quien sea, hemos de encontrar nuestro valedor en el pueblo.
- Entrevistas individuales y Grupales: La entrevistas informales serán registradas en el cuaderno de campo), y las formales (con un mínimo guion y objetivos definidos) serán grabadas en audio o video.

- Observación participante. El desarrollo del proyecto ofrece numerosas oportunidades para la observación participante en sus diferentes fases. Desde participar en el desarrollo completo de una hacendera, desde la convocatoria hasta la reunión y fiesta final, en el caso de que se sigan convocando en el pueblo, hasta oportunidades conversacionales que se pueden dar con vecinos una vez que estamos ubicados en el campo. Asimismo, las actividades realizadas con los niños en el contexto comunitario pueden generar información y encuentros de interés.
- Cuaderno de campo: Incorporar un cuaderno de campo en el que recoger la información relevante.
- Contemplar otras fuentes de información: Presencia en internet de información relativa a las hacenderas, periódicos locales, fotografías facilitadas por los informantes, etc.

En el caso de que el investigador trabaje en su propio pueblo resulta imprescindible tener cuidado con la sensación de sentirse “como en casa” en el campo. No podemos descuidar nuestra capacidad de observación y extrañamiento, analizando todos los fenómenos “desde fuera”.

Una vez finalizada esta primera fase, se estructurará junto a los mayores participantes una serie de ideas fuerza sobre las hacenderas para trasladar a los más jóvenes. Es importante, de cara a facilitar que estas ideas sean significativas para los niños y niñas, que el relato de los mayores esté relacionado con algo conocido por los niños. Por ejemplo, caminos o calles por los que transitan todos los días, infraestructuras varias, etc.

Fase 2º

En la fase 2º, la de intervención, el planteamiento metodológico integrará la IAP con elementos relacionados con el aprendizaje dialógico en la línea propia de las comunidades de aprendizaje, y con la Indagación apreciativa, metodología para el desarrollo personal y organizacional, tal y como mencionábamos en la fundamentación.

La fase 2 seguirá el siguiente esquema:

DESCUBRIR:

La tarea de esta fase es descubrir y apreciar el patrimonio de la comunidad, y conocer la importancia de las hacenderas

Actividades:

- *Los mayores cuentan a los pequeños*
- *Mapeo apreciativo*

SOÑAR:

A partir de los problemas o posibilidades identificadas en la primera fase, se visualizan posibles iniciativas a través de técnicas de creatividad

DISEÑO y PROTOTIPO:

En esta fase hay que bajar el sueño al nivel de la realidad y confrontarlo, con las condiciones actuales. Lo que se puede hacer. Con los productos obtenidos, elaboraremos esquemas con las propuestas (prototipos).

ACCION:

- Convocatoria: La propuesta de actividades será presentada por los chavales a la comunidad, invitando a la participación y convocando una hacendera
- Realización de la hacendera

Figura 4: Esquema fase 2.

El proceso completo supone unas 10 horas lectivas. Desarrollamos cada punto:

DESCUBRIR

Los mayores cuentan a los pequeños

Los mayores de la comunidad que han participado en la fase uno, que han sido entrevistados y han contando su experiencia sobre las hacenderas, visitan a los pequeños en la escuela y dialogan con ellos.

Este dialogo, en un contexto de escuela rural unitaria, al ser grupos reducidos, se puede enfocar a todos los cursos, de infantil a primaria. En un colegio convencional, podemos ajustar varias acciones ajustadas a cada grupo de edad.

Lo que si resulta imprescindible es que los niños y niñas que participan sean del pueblo en el que se ubica la escuela. Esta misma actividad, en un contexto de secundaria, perdería interés e intensidad ya que el grupo de alumnos es de diferentes localidades.

Esta actividad se enmarca dentro del enfoque del aprendizaje dialógico. Este enfoque, integrando elementos previos de enfoques como el objetivista y el constructivista, coloca el foco en la importancia de la interacción y el dialogo constante con el máximo de agentes y recursos (CREA, 2013). El aprendizaje parte de las interacciones entre iguales, profesorado, familiares u otros agentes del contexto educativo. De esta manera es el alumnado crea el conocimiento en la interacción con otras personas de su contexto y en su interacción con todos los elementos culturales de ese entorno.

El dialogo se articula en dos momentos:

- Inicialmente, el mayor o mayores participantes son entrevistados por el facilitador, en base a las ideas fuerza identificadas en la fase anterior
- Luego, se facilita un momento de preguntas por parte de los chavales y chavalas.

Planteamos este enfoque por el interés que supone la posibilidad de encuentro entre los más mayores y los más pequeños en un dialogo sobre las hacenderas, en el que prima la transmisión de inteligencia cultural que se realiza.

Otros momentos de dialogo que posibilita el proceso se dan en el mapeo apreciativo, que describimos a continuación.

Mapeo Apreciativo: Los pequeños descubren su pueblo y se disponen a soñar.

Una vez que los pequeños conocen la realidad de las hacenderas y han dialogado sobre ellas con los mayores, iniciamos el proceso en el que los pequeños van a diseñar su propia hacendera.

El primer paso en este sentido va a ser realizar el mapeo del pueblo en el que los niños recorrerán el pueblo identificando lugares significativos, fotografiándolos y plasmándolos en un gran mapa grupal.

La técnica del mapeo permite registrar en forma gráfica y participativa, las diferentes estructuras y recursos de la comunidad y la percepción de sus habitantes sobre éstas (Ardon, 1998).

El mapeo es una herramienta clásica en el IAP, pero que en el proyecto que nos ocupa lo enfocamos desde una “perspectiva apreciativa”, fundamentándonos en la metodología de la indagación apreciativa.

En este sentido se observaran los lugares significativos identificados desde dos perspectivas:

- Aspectos especialmente bellos del pueblo, preguntándonos *¿Qué podemos hacer para que sea más bonito?*.
- Aspectos con potencial de mejora, identificando algo que no sea bonito y que podamos mejorar.

Podemos usar algunas preguntas guía, basadas en la fase de “descubrir”, del proceso de Indagación apreciativa;

- ¿Qué es lo que mola de tu pueblo? ¿En qué somos diferentes a otros lugares? ¿Qué nos da valor? ¿que tenemos en nuestro pueblo que se está desaprovechando, descuidando?.

Es importante orientar a los niños y niñas para que fotografíen infraestructuras o lugares de carácter público, que es hacia donde se pueden enfocar las hacenderas. Entre estos lugares identificados, el grupo determinara el foco de la siguiente fase, el aspecto sobre el que desean intervenir.

Una vez elaborado el mapeo del pueblo, se continuara con el diseño de una posible acción con los niños y jóvenes participantes.

SOÑAR

En este momento activamos la creatividad de los pequeños elaborando posibles diseños para la realización de la hacendera.

El “sueño” de los niños se realizara a través del siguiente proceso:

1. Una vez ubicado el foco, por ejemplo, un solar, invitamos a los niños a “soñar” con todo lo que se podría elaborar en ese solar a través de una hacendera. Se les invita a soñar “sin límites”, de manera en que podamos obtener un gran número de propuestas sobre las que trabajar.
2. Posteriormente, pegamos los sueños en la pared y cada niño presenta el suyo.

DISEÑO Y PROTOTIPO

Sobre la base del diseño previo, iniciamos una fase de elaboración de prototipos en la que los niños y niñas aterrizan sus propuestas y las aproximan a una posible implementación, tratando de realizar una transición del debate sobre las ideas al debate sobre los prototipos, acercándonos mucho más al producto final que se quiere conseguir. Se hacen prototipos para que los niños participen, y así estimular las críticas, experimentar con las insuficiencias o contrastar las alternativas. Estamos entonces hablando de una actividad de naturaleza colectiva, empática y visual, que nos aproxima mucho más al producto final que queremos lograr (Lafuente, 2012).

El diseño del prototipo se realizara a través del siguiente proceso:

3. Una vez que los niños han presentado sus sueños, pasamos a elaborar un sueño grupal en el que integraremos los elementos comunes a los dibujos y aquellos que gusten especialmente a los chavales. La lógica de este sueño colectivo se mantiene en el “sin limites”, de manera que elaboramos una hipótesis de máximos. Los elementos comunes se dibujaran en post-it, y se pegaran en un panel de sueño grupal.
4. Posteriormente, empezaremos a aterrizar el prototipo, identificando aquellos elementos del sueño que son realizables a través de una hacendera y son pertinentes (por ejemplo, si lo niños plantean un campo de futbol y ya hay varios en el pueblo, posibilitar una reflexión sobre la pertinencia de este recurso). Los post-it seleccionados serán ubicados en un panel, que será nuestro prototipo en dos dimensiones.
5. Sobre la base del prototipo consensuado, pasamos a elaborar uno en tres dimensiones, con figuras de cartón, plastilina, piedras, etc sobre una base de cartón.
6. El prototipo se contrastará con algunos adultos para que ayuden a los niños y niñas a identificar sus posibilidades o limitaciones.
7. Finalmente, Los niños presentaran el prototipo al Alcalde o a algún miembro del equipo de gobierno del ayuntamiento, para que lo apruebe.

Finalmente, sobre la base del prototipo consensuado y aprobado estableceremos la implementación definiendo:

- Las tareas de cada niño y niña
- Las cosas que vamos a necesitar
- Las personas que nos tienen que ayudar

En función al tiempo disponible para la ejecución de la hacendera, estas tareas serán asumidas en mayor o menor medida por los niños. Asimismo, este es el momento de empezar a vincular más intensamente a los padres y madres y otras personas de la comunidad, para la obtención de recursos y la ayuda en tareas específicas

ACCION

Convocatoria.

Una vez definido el prototipo final, los chavales arrancan el proceso de difusión y convocatoria para la hacendera. Dado el interés en recuperar la Hacedera como un acontecimiento comunitario significativo, es importante abordar la convocatoria de una manera que tenga cierto impacto en la comunidad y movilice a la participación.

Las estrategias de difusión serán ideadas y consensuadas con el grupo y ajustadas a sus posibilidades. Entre las posibles acciones podemos contemplar:

- Elaboración y reparto de octavillas y carteles.
- Información a los medios locales. Elaboración de nota de prensa por parte de los niños y niñas.
- Pregón (recuperando la figura del pregonero).
- Toque de Campanas (si en el pueblo existía esa tradición).

Hacendera

Siguiendo el esquema tradicional, la acción se estructurara de la siguiente manera:

- Convocatoria: Se fijaría una hora de convocatoria y un lugar definido.
- Organización y distribución de la tarea: Una persona responsable (un vecino/a o padre/ madre especialmente implicado, un operario municipal, o un niño o niña que ha participado en el proceso) distribuye la tarea y organiza equipos y tiempos. La provisión de herramientas y materiales necesarios se estableció en la implementación.
- Durante el desarrollo de la actividad se realizaran los descansos pertinentes y se proveerá de algo de picar y bebidas refrescantes a los participantes.
- Se realizaran fotografías y videos durante el desarrollo de la actividad.
- Una vez finalizada la actividad, se ofrecerá un aperitivo a los participantes (lo tradicional es el escabeche) y bebidas refrescantes. Si es posible, acompañar el aperitivo con música y otras actividades de dinamización (juegos tradicionales, canciones, etc).

Fase 3.Evaluacion

Tras el proceso seguido, se plantea la evaluación de las actividades por parte de los diferentes agentes implicados en el proceso. En este sentido, tendremos en cuenta La visión de los niños y niñas, La visión de los y las maestros participantes y la visión de los y las mayores (abuelos y padres).

Si nos ubicáramos en un estricto proceso de IAP, este sería el momento de devolución y programación, en el que se construyen las propuestas de acción ciudadana ,se contrastan con los diferentes agentes sociales e institucionales, y se elabora y entrega del informe final.

No es este nuestro fin , sino mas bien analizar el proceso seguido y valorar los impactos logrados, de cara a una posible reproducción.

Evaluar es básicamente valorar, “dar valor a algo”. Al evaluar un proyecto, valorar lo que hacemos supone recopilar información sobre una serie de hechos tangibles y contrastar estos con el diseño previo realizado, analizando hasta que punto difieren. Y sobre todo, cuestionarnos como se han producido estos hechos, que causa o causas los han provocado (Gil ,2001).

Los “hechos tangibles” que pretendemos lograr en el proyecto se describían como resultados, relacionados con los objetivos específicos del proyecto. Estos eran:

- Identificación de buenas prácticas e informaciones de valor relacionadas con las hacenderas y otros trabajos colaborativos
- Fomento del dialogo y el encuentro intergeneracional.
- Los niños conocen el entorno del pueblo e identifican sus elementos de valor.
- Los niños intervienen en el contexto del pueblo posibilitando su apropiación del territorio
- Los niños aprenden a trabajar colaborativamente y desarrollar proyectos
- Se mejora y pone un valor una zona concreta del pueblo y su termino
- Los niños y vecinos del pueblo redescubren y poner en valor su patrimonio colaborativo.

Para contrastar estos hechos tangibles con el diseño inicial y valorar el proyecto contemplamos la combinación de tres tipos de evaluación.

Desde un criterio temporal, planteamos:

- **Una evaluación simultanea:** en la que recogeremos información sobre la evolución del proyecto, de cara a revisar y ajustar la metodología de trabajo al grupo o grupos destinatarios
- **Una evaluación final:** Que tiene por finalidad valorar el desempeño global de un proyecto cuya ejecución ha finalizado y extraer las correspondientes enseñanzas. Se analizarán los efectos del proyecto considerados en relación con los objetivos establecidos en el mismo, es decir, en qué medida se logran los resultados definidos en los objetivos específicos, así como aquellos efectos no previstos y que en el curso del proceso de ejecución se han desencadenado.

Desde el criterio de quien realiza la evaluación:

- **Evaluación participativa:** Como mencionábamos en la metodología, al ser un proyecto que se asienta en la IAP, resulta imprescindible contemplar la dimensión participativa en la evaluación. Es importante tener en cuenta también que los beneficios del proyecto no están exclusivamente demarcados por el cumplimiento de los objetivos descritos, sino también por los elementos de continuo aprendizaje que se desencadenan en el proceso. Desde esta

perspectiva el evaluador tiene un rol más de facilitador que de Juez, acompañando a los grupos participantes para la obtención de conclusiones y el reconocimiento de aprendizajes que han obtenido en el proceso.

Para la evaluación combinaremos una serie de herramientas:

Herramientas para la evaluación

Evaluación simultánea con:

-Evaluación con post-it: Al final de cada sesión se pedirá a los niños participantes que escriban una valoración anónima sobre la actividad en un post-it, en la que indiquen si el proceso que se está siguiendo es el adecuado o existe algo a mejorar de cara a la siguiente sesión.

-Animometro: Para valorar también el nivel de motivación para el desarrollo de las actividades, se pedirá a los niños participantes que ubique su motivación, ánimo o “nivel de ganas “en una escala de uno a 10. Esto también se puede hacer con post-it o a través de la elaboración de una “escala humana “, en la que los niños se ubican físicamente entre el uno y el 10.

-Reuniones con el profesorado: Se mantendrá contacto continuado con el profesorado de los centros educativos para valorar la evolución del proceso.

-Cuaderno de campo: En el cuaderno de campo se incluirán las valoraciones del educador sobre cada actividad realizada, se recogerán las conclusiones de la evaluación con post-it y el animometro.

Evaluación Final

Los resultados e impactos del proyecto se valorarán desde una perspectiva participativa, a través del uso de diversas herramientas ajustadas a cada uno de los colectivos participantes en la actividad.

Taller de evaluación con niños

La evaluación con los niños se realizará a través de un taller de análisis de acontecimientos críticos. La actividad se estructura de la siguiente manera:

- Mediante lluvia de ideas, se mencionan acontecimientos importantes basados en la/s actividad/es. Se intenta que al menos todos los participantes digan uno. Se puede pedir un pequeño razonamiento de por qué ha sido importante ese acontecimiento.
- Cada participante elige un acontecimiento, por supuesto, vivido por él/ella y realiza un dibujo del mismo.
- Al lado del dibujo se reserva un hueco en blanco para que el participante describa el acontecimiento por escrito.

- El facilitador puede facilitar la tarea con preguntas del tipo ¿qué pasó?, ¿cómo lo viviste?, ¿qué te gustó y qué no?, ¿qué te aportó?,...

Otra opción, si no fuera posible el taller, y si la edad de los niños es adecuada, sería la realización de la actividad de “la carta”, en la que se les pide que escriban una carta a un/a amigo/a suyo/a contándoles cosas de la actividad que acaban de realizar.

Taller de evaluación con adultos

Que me llevo / que me falta

A lo largo del proceso se dan diversos momentos en los que participan personas adultas, desde el relato de historias sobre hacenderas hasta la propia ejecución de esta, pasando por los diferentes apoyos para la implementación y el contraste del proyecto. Para obtener la visión de estos participantes se convocara un taller de evaluación, en el que plantearan los aportes y elementos de interés del proyecto (el que me llevo), y los aspectos a revisar y mejorar (el que me falta).

Entrevistas semiestructuradas a los docentes participantes

Para obtener la visión de los docentes participantes, se realizara una entrevista semiestructurada al finalizar el proceso evaluativo con los niños y niñas participantes.

5. CONCLUSIONES

Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable.

E.Galeano

Sobre la base del proceso descrito en las páginas anteriores podemos establecer una serie de consideraciones básicas que el educador o educadora ha de tener en cuenta a la hora de acometer el proceso de “hacer hacenderas”. Estas son:

- Ubicación en el campo: Es importante que el educador o educadora realice un esfuerzo por ubicarse en el campo y significarse en el. Al igual que en los procesos de educación de calle, en el que el acceso al campo es determinante, aquí el educador debe tener muy presente como ha de ser su acceso, y a través de quien. Asimismo, ha poner en marcha sus habilidades interpersonales, de manera que favorezcan el mayor numero de conversaciones significativas con personas del entorno (niños y niña, informantes, docentes, cargos públicos, etc).

- Articulador de contactos: Tanto en la fase de investigación, como en la de intervención, el educador ha de facilitar el contacto entre agentes diversos, ya sea para la obtención de información, el acceso a espacios o conseguir recursos para la ejecución de la hacendera.
- Facilitador: Como facilitador, el educador ha de acompañar al grupo de niños y niñas para ayudarles a establecer objetivos, generar alternativas, tomar decisiones y acometer acciones. Su presencia resulta clave, pero ha de gestionar su protagonismo, dejando el “ego” fuera para que los niños y niñas sean los verdaderos protagonistas. A lo largo de todo el proceso con los niños resulta pertinente usar diferentes herramientas para facilitar un clima adecuado y posibilitar el avance del proyecto. Cualquier dinámica ajustada al grupo / grupos de edad puede ser adecuada, y aconsejamos empezar siempre con un juego que ayude a los niños y niñas a diferenciar el proceso de la hacendera de la rutina lectiva habitual.
- Colaborador: Es imprescindible establecer una adecuada colaboración con los docentes de los centros educativos. Esto supone una ampliación significativa de los impactos del proyecto y permite que se desarrolle con más agilidad.
- Dinamizador comunitario: Asimismo, en la medida en que se acomete el proyecto, el educador asume cierto rol de dinamizador comunitario, que acompaña a toda la comunidad en la realización de la hacendera y todos sus aspectos relacionados (preparación, convocatoria, fiesta, etc), *desencadenando la alegría de hacer, y traduciéndola en actos.*

Trabajo comunitario e identidad en el medio rural

La apropiación de los lugares a través de la acción - transformación supone un proceso clave para la construcción de la identidad. Quizá somos más de un sitio cuando hemos actuado sobre él, cuando lo hemos cuidado, cuando lo hemos mejorado.

Tomamos conciencia de lo que es nuestro, y pasamos de la indiferencia y la desidia a un compromiso activo con nuestro entorno. Lo hacemos colaborando, tomando conciencia y generando sentido de pertenencia.

Siendo conscientes del “patrimonio colaborativo”, de la realidad de que la supervivencia de los pueblos dependía de la capacidad para el apoyo mutuo que manifestaban sus habitantes, de las redes para el cuidado y el mantenimiento de lo común que proveía a todos y mantenía los mínimos para una calidad de vida adecuada. Y de que esas redes siguen siendo claves para la vida en el pueblo, de que muchas de las necesidades individuales requieren de respuestas colectivas. Y de que lo colectivo no excluye la fiesta, de que la hacendera es la fiesta de la colaboración.

Es posible promover una dinamización social y cultural que genere diálogos significativos entre las personas que pueblan el territorio, diálogos encaminados a la transformación y a la mejora de la realidad del pueblo, pero para ello es necesario articular iniciativas que vinculen lo viejo y lo nuevo y que permitan el protagonismo de todos los actores.

Iniciativas con sentido, que lleven a la acción, a la participación. Iniciativas que innoven desde la tradición.

Partiendo del hecho de que los pueblos son bellos, son diferentes, son modernos y merecen su oportunidad. De que si sabemos mirarlos de la manera adecuada, de una manera apreciativa, pueden competir con cualquier entorno urbano. Romper la lógica de que lo rural es lo pobre y lo antiguo, y colocar lo rural como referencia para una vida sostenible y plena.

De esta manera, quizá logremos que para los niños el pueblo no sea solo un lugar de paso, un tránsito hacia la vida adulta que abandonan en la medida que construyen su futuro. De esta manera, quizás el futuro y el pueblo coincidan en un mismo plano, en el que los niños sean capaces de soñar vidas plenas apegadas a su pueblo.

Soñar vidas en pueblos que vuelven a soñar.

BIBLIOGRAFIA

- Ardón Mejía,M., El Mapeo Participativo Comunitario Ed. Zamorano, IFPRI y IDRC, Honduras(1998)
- Basagoiti Rodríguez,M., Bru Martín,P.,Lorenzana Álvarez,C. (2001). IAP de Bolsillo. Madrid :Acnur-Las Segovias
- Camarero, L (coordinador) et al (2009) La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social .Colección Estudios Sociales Núm. 27. Fundación La Caixa.
- Batlle,R.,(2013).60 Buenas Prácticas de Aprendizaje Servicio. Inventario de experiencias educativas con finalidad social. Bilbao ,Fundación Zerbikas.
-
- Cooperrider,D., Subirana, M.,(2013) Indagación Apreciativa, Un enfoque innovador para la transformación Social y de las Organizaciones. Ed.Kairos.
- CREA .Centro de Investigación en Teorías y Prácticas superadoras de desigualdades (2013).Aprendizaje Dialógico en la Sociedad de la Información Universidad de Barcelona.
- Cruz, F (coordinadora) et al (2011) Desarrollo rural y sostenibilidad. Estrategias y experiencias en España y Brasil. Asociación País Románico. Palencia.
- Cruz, F (1999). Psicología Comunitaria. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Cruz, F (2006).Genero, Psicología y Desarrollo Rural: la construcción de nuevas identidades. Ministerio de Agricultura , Pesca y Alimentación.
- Hammersley, M., Atkinson,P.(2003) Etnografía, Métodos de Investigación. Paidós Básica.
- Héctor Berroeta T, Marcelo Rodríguez M.(2010) Una Experiencia de Participación Comunitaria de Regeneración del Espacio Público. Revista Electrónica de Psicología Política Año 8 N° 22 – Marzo – Abril 2010.
- Martínez Fernández, L.C, Moreno Mínguez , A (2015) La provincia de Segovia interpretación del espacio y definición del modelo territorial. Diputación De Segovia.
- Perea Arias, Óscar D. (coordinador) (2010). Guía de evaluación de programas y proyectos sociales. Plataforma de ONG de Acción Social.
- Procurador del Común de Castilla y León (2011). Los bienes y los aprovechamientos comunales en Castilla y León, León, Diciembre de 2011.
- Vidal Moranta,T.,Pol Urrutia,E.(2005) La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Anuario de Psicología, vol. 36, nº 3, 281-297.Facultat de Psicologia. Universitat de Barcelona.
- Villasante T.R., Montañes,M., Martin P.,(Coordinadores) et al (2001) Practicas Locales de Creatividad Social. Construyendo Ciudadanía/ 2. Madrid: El viejo Topo.

DOCUMENTOS Y VIDEOS EN LA RED

Hacenderas, Red Vecinal en Madrid

Video relacionado: <https://vimeo.com/89001913>

Asociación Jubilares. Nuevo modelo de envejecimiento activo mediante el diseño, construcción y autogestión de la propia comunidad de mayores, con atención integral y centrada en la persona (AICP)

<http://blog.jubilares.es/2014/04/30/hacenderas-auzolanes-sextaferias>

Federación INJUCAM. Proyecto “Callejeros Barreros”

Video relacionado <https://www.youtube.com/watch?v=fNEhdUUTNbQ>

Espacio la Adobera de San Martin

<http://espaciolaadobera.blogspot.com.es/>

Guerreros y Guerreras sin armas. Metodología Oasis

<http://gsamadrid.net/>

Oasis el Ruedo. Aplicación de la metodología Oasis

Video Relacionado <https://vimeo.com/36474529>

Taller de Prototipado. Antonio Lafuente

http://medialab-prado.es/article/taller_de_prototipado

ANEXOS

Anexo 1º

Noticia extraída del Periódico “El Nordeste de Segovia”. Marzo 2015

:: San Pedro de Gaillos

Carnaval es también época de hacendera



Grupo de voluntarios plantando chopos. Foto: Chony Lorenza.

El lunes y el martes de Carnaval en San Pedro de Gaillos son días de hacendera. El lunes una de las labores previstas por la corporación fue la plantación de 500 chopos en el paraje de los arroyos, con una alta participación de los vecinos más jóvenes, lo que permitió a los de mayor edad colaborar en otro tipo de tareas como el acondicionamiento del entorno de la iglesia y la Residencia de Ancianos. Por la noche se juntaron en el salón para merendar las ensaladas de escabeche a las

que invita el Ayuntamiento.

El martes por la mañana se organizaron los grupos para ocuparse de la limpieza, poda y corte de leña de enebros para acondicionar el paso de vehículos agrícolas en caminos cercanos al río San Juan.

Los vecinos de San Pedro que participan en este tipo de trabajos para el bien comunitario también suelen aportar en muchos casos la herramienta y maquinaria que sea necesaria. El lunes

de carnaval para los más pequeños de San Pedro es “Lunes de naranjas”, algo que viene sucediendo desde hace muchos años según recuerden los vecinos mayores. A las cinco de la tarde en el salón del Ayuntamiento se reúnen abuelas, madres y niños para lucir disfraces y recibir sus naranjas y caramelos, además de merendar un rico chocolate caliente que ofrece la Asociación de la Mujer Rural “Alameda” que también prepara una divertida tarde de juegos.

